

José Sánchez Labrador (1717-1798), naturalista y filólogo manchego

Enrique Wulff

Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía, CSIC. Puerto Real (Cádiz, España)*

Mientras la reciente bibliografía sobre Félix de Azara ve aumentar su caudal con regularidad, la del misionero jesuita José Sánchez Labrador (1717-1798) lleva una existencia lánguida; 1989 fue el último momento en el que la estela del CSIC, a través de su Instituto de Misionología, condujo a puerto la destacada figura de este zoólogo, botánico y explorador. No obstante, los viajes de ambos por el Gran Chaco y la cuenca del río Paraná-Paraguay constituyeron el primer trabajo profesional de observadores científicos en la región. Azara llegó a Buenos Aires en 1778 y se fue en 1801, mientras que Sánchez Labrador arribó en 1734 y se marcharía con la expulsión de la transnacional compañía ignaciana. Una opinión extendida supone que parte de los documentos de Sánchez Labrador que se quedaron en América fueron utilizados por Azara para la redacción de sus conocidas obras.

José Sánchez Labrador nació en la provincia de Toledo (como Casimiro Gómez Ortega, otro naturalista insigne) el 17 de septiembre de 1717 y murió en Rávena con 81 años, el 10 de octubre de 1798. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1732 y fue enviado a América, al Río de la Plata, en 1734. Su formación comprendía Humanidades y Gramática, por lo que tuvo que cursar Filosofía y Teología en la Universidad de Córdoba, de 1734 a 1739. Leyó Filosofía en esta universidad de 1744 a 1746 y fue maestro de Teología en el Colegio Máximo de Buenos Aires. De 1747 a 1757 estuvo en diversas misiones guaraníes, y luego con los indígenas mbaya de la misión de Belén, entre 1760 y 1766. Actuó también como misionero entre los indios toba, hasta que tuvo que abandonar América el 14 de agosto de 1767, siete días después de regresar de su largo viaje a las misiones de Chiquitos. En 1932, el jesuita Guillermo Furlong editó las obras de Sánchez Labrador en veinte volúmenes, con el título *Enciclopedia rioplatense*. Sus trabajos contribuyeron de forma significativa al conocimiento de la geografía, la etnografía y las lenguas de los pueblos del Gran Chaco, que hoy corresponde a las modernas naciones de Argentina, Paraguay y Bolivia. Sánchez Labrador fue también un gran erudito en todo género de ciencias naturales, destacando en etnobotánica, sistemática, materia médica, geobotánica y zoología. Tras su expulsión, el secuestro de sus papeles no fue completo, lo que agradeció expresamente al gobernador Carlos Morphy en su obra *El Paraguay católico*. En cualquier caso, buscó el modo de preservar su trabajo remitiendo copias por otros conductos y hasta ocultando sus apuntes de historia natural, cosióndolos en forros y jubones. Una de las fuentes de que disponemos para su biografía es precisamente la relación que firmó a su llegada al Puerto de Santa María, en agosto de 1768, para la *Filiación que se hace de los Regulares de la Compañía de Jesús pertenecientes a la Provincia del Paraguay venidos en diferentes Navios en esta forma*.

De su obra filológica, se conservan en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús una gramática de la lengua eyguayegui y otra de la mbaya (o guaicura), ambas autógrafas y mencionadas por Miguel Batllori. Sainz Ollero indica que la primera es amplia y de gran valor. La segunda es, para el lingüista Lorenzo Hervás, su «favorito degli elementi grammaticali della lingua *mbaya*», y en ella se da también a dicha lengua mbaya el nombre de *eyiguayegui*. Además de lo anterior, Bratislava Susnik subraya varias denominaciones propuestas por Sánchez Labrador en el ámbito de la familia lingüística del zamuco, original del Chaco Boreal, en el sureste de Bolivia. Tal es el caso del término *ninaguitas* (que para Azara debe ser *neuquiquitas*), entre los empleados por los mbaya-guaicura, vecinos orientales de los chiquitanos. Siguiendo a Sánchez Labrador, Susnik identifica también *timinahá* e *imono* como los dos grupos de indios caipotorade más sureños, habitantes de la reducción de Santiago, entre los ríos de San Rafael y Aguas Calientes.

En definitiva, las valiosas referencias de Sánchez Labrador ponen de manifiesto el atento examen realizado sobre la cultura indígena americana y su característica nomenclatura mestiza, de acuerdo con la mejor tradición iniciada por la expedición a México de Francisco Hernández (1571-1577).

*Dirección para correspondencia: <enrique.wulff@icman.csic.es>